

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXIX
Enero-Junio 2023
Número 75

SUMARIO

CRISTOLOGÍA Y FRANCISCANISMO. DE LA FILIACIÓN A LA FRATERNIDAD: HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA OFM

Bernardo Pérez Andreo (Dir.) <i>Presentación: Francisco Martínez Fresneda. Una vida entre Francisco y Cristo.....</i>	III-VI
ARTÍCULOS	
Nancy Elizabeth Bedford <i>Sororidad y Cristología</i>	1-22
Thomas Herbst † <i>From Theory to Practice: Understanding the Incarnation as a Mode of Union.....</i>	23-45
Marta M^a Garre Garre <i>Filiación divina en San Francisco y sus consecuencias en la «Regla de vida» de los Frailes Menores.....</i>	47-68
Martín Carbajo-Núñez <i>The Lord gave me Brothers and Sisters. Francis of Assisi, inspirer of the Encyclical Fratelli tutti.....</i>	69-91
David B. Couturier <i>Redeeming the Horrors of Racial Suffering: The Political Christology of M. Shawn Copeland.....</i>	93-118
Vincenzo Battaglia <i>Il «motivo» dell'Incarnazione in alcuni autori del XX secolo. Percorsi e prospettive di ricerca.....</i>	119-155
Antonio Piñero <i>A propósito de las citas del Corpus Henóquico en la edición española de los Apócrifos del Antiguo Testamento</i>	157-179
Miguel Álvarez Barredo <i>Las Tradiciones sobre el Arca en los Libros de Samuel (1 Sam 4-6; 2 Sam 6.....</i>	181-253
Lluís Oviedo Torró <i>El estudio de las creencias y del proceso de creer como reto teológico.....</i>	255-274
Rafael Sanz Valdivieso <i>Notas para un comentario a «Fratelli tutti», encíclica del Papa Francisco: Una propuesta de amistad social y de fraternidad. Puntos clave</i>	275-308
Francisco Henares Díaz <i>Taizé y el acompañamiento de los Franciscanos en las primeras décadas.....</i>	309-336
Vicente Llamas Roig <i>Ocaso de la metafísica. Epifanía del eikón.....</i>	337-373
Miguel Ángel Escribano Arráez <i>La necesidad del estudio de la teología y su relación con el derecho canónico como reflejo del primer principio en la construcción del Pueblo de Dios.....</i>	375-387
BIBLIOGRAFÍA.....	389-426
LIBROS RECIBIDOS.....	427-428

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales)

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Hans Josef Klauk (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Victor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

EL ESTUDIO DE LAS CREENCIAS Y DEL PROCESO DE CREER COMO RETO TEOLÓGICO

THE STUDY OF BELIEFS AND THE PROCESS OF BELIEVING AS A
THEOLOGICAL CHALLENGE

LLUÍS OVIEDO TORRÓ

Pontificia Università Antonianum de Roma

loviedo@antonianum.eu

Recibido 13 de junio de 2022 / Aceptado 20 de septiembre de 2022

Resumen: La teología ha reflexionado desde sus inicios sobre el misterio de la fe, que ha considerado siempre como una virtud teológica, es decir, infundida por la gracia divina. Sin embargo, en fechas recientes, surgen otros intentos en ambiente científico que tratan de comprender mejor cómo se forman las creencias y el papel que juegan en varias áreas del conocimiento y la acción. También estamos comprendiendo mejor su carácter imprescindible en la configuración de sistemas sociales, de las relaciones personales y en la percepción de la propia identidad y del sentido de la vida. Está claro que estos estudios tienen una gran relevancia para la teología de la fe, y también para otros campos relacionados, como el de la relación entre fe y razón. El artículo explora las posibilidades abiertas de interacción y lo que la teología puede aportar en ese diálogo enriquecedor.

Palabras clave: Amor; Ciencia; Economía; Identidad Personal; Política; Razón.

Abstract: Theology has always reflected on the mystery of faith, which it has considered as a theological virtue, that is, infused by divine grace. However, recently, other attempts have emerged in the scientific environment that try to better understand how beliefs are formed and the role they play in distinct areas of knowledge and action. We are also better understanding their essential character in the configuration of social systems, of personal relationships and in the perception of one's own identity and the meaning of life. These studies have great relevance for theology of faith, and also for other related fields, such as the relationship between faith and reason. The article explores the open possibilities of interaction and how theology can contribute to this enriching dialogue.

Keywords: Economics; Faith; Love; Personal identity; Politics; Reason.

Puede sorprender a muchos colegas teólogos que estos últimos años haya crecido el interés por las creencias y el proceso de creer en varios ambientes académicos. Lo sorprendente además es que esa atención no está relacionada con cuestiones religiosas. De hecho, lo que se percibe es un intento de comprender los procesos cognitivos y las claves epistemológicas de una actividad mental ampliamente extendida, pero que había sido descuidada o se veía simplemente como un conocimiento de segunda clase, menos preciso y seguro que otros tipos de conocer y comprender más fiables. Esta visión de las cosas se remonta por lo menos a Aristóteles, quien distinguía conocimiento y creencia. Dicha percepción negativa se perpetúa hasta nuestros días y se refuerza incluso con la profusión del conocimiento científico. Además, toda una larga tradición teológica ha asociado el creer a la virtud de la fe, con características bastante reconocibles. De hecho, la fe religiosa ha sido descrita en términos de confianza y de asentimiento a propuestas que superan o trascienden formas de conocer habituales o que gozan de ciertos niveles de evidencia.

¿Qué es lo que está cambiando? En mi opinión nos estamos dando cuenta de que la formación de creencias no es ni mucho menos una actividad cognitiva secundaria o provisional, hasta que alcanzamos un conocimiento más seguro y probado. Se trata más bien de una forma inevitable, útil y conveniente de relacionarnos con la realidad, de comprendernos a nosotros mismos, y que además pertenece a la lógica interna de los sistemas sociales, que no pueden comprenderse sin un conjunto de creencias ampliamente compartidas y que sostienen el funcionamiento de los mismos. Las creencias y el creer no son por tanto formas superables o prescindibles de conocer, que tendrían que evolucionar hacia posiciones más seguras y verificadas; no es algo provisional, sino constante, bastante variable o flexible y también un proceso frágil y problemático, que requiere cuidado, atención e incluso una cierta ética. Nos damos cuenta sobre todo en estos años: buena parte de los sistemas sociales en que se organiza nuestra sociedad exigen cierto nivel de creencias: sin ellas no pervive la democracia ni funcionan los mercados. Pero, además, cuando percibimos el fuerte incremento de creencias falsas, manipuladas y el alcance de los sesgos que mediatizan nuestro conocimiento de la realidad, de las personas y de nosotros mismos, entonces nos damos cuenta del papel irremplazable que juegan esas creencias, y lo complicado y difícil que resulta su formación para que esos sistemas presten sus funciones de modo correcto.

Nos hemos acostumbrado desde hace algunos años a aceptar que nuestro conocimiento de la realidad y nuestros juicios están a menudo sesgados, es decir, están sujetos a preconcepciones, ideas comunes y errores cognitivos, y se alejan del ideal de conocimiento objetivo al que todos aspiramos. Es cierto

que el esfuerzo de Kahneman y de otros para ayudar a superar dichos sesgos que ahora conocemos mucho mejor —es decir, el programa denominado *de-biasiiig*— tiene como objetivo precisamente lograr un conocimiento mejor o menos sesgado¹. Sin embargo, no está claro que dicho objetivo permita eliminar completamente la presencia y función del proceso de creer, y que se pueda acceder en todos los casos a un conocimiento más objetivo y fiable.

La cuestión es que somos más conscientes actualmente de que una buena parte del conocimiento humano asume la forma de creencias, que están abiertas a varios niveles de probabilidad, expectativas, deseos, y compromisos. Se trata de un horizonte cognitivo bastante distinto del que se venía avanzando a partir de la aplicación de modelos computacionales, de algo más complejo, dinámico e indeterminado, aunque también conoce intentos de aplicar —al menos en parte— formas de computación para tratar de comprender mejor cómo se forman las creencias. Además, el estudio de las creencias en las pasadas décadas se centraba más en sus formas menos sanas, o en sus expresiones desviadas y patológicas, no es sus expresiones normales y en su utilidad cognitiva.

Hay que preguntarse ya desde el principio de esta exploración cuál puede ser la utilidad de este cúmulo de estudios para la teología. Ante todo, sólo conociéndolos mejor podemos responder a dicha cuestión, que, así por las buenas, no puede ofrecer una respuesta satisfactoria. De todos modos, los teólogos estamos siempre tentados de aceptar que todo lo que necesitamos conocer y comprender en nuestro campo está ya contenido en la Revelación bíblica y en la gran Tradición de la Iglesia, y que, por tanto, no necesitamos asomarnos a otros desarrollos externos, pues seguramente no aportarán nada útil o conveniente y más bien pueden resultar una desviación de lo que es la verdad revelada, que es la que cuenta en definitiva. Sería una lástima persistir en dicha actitud y desaprovechar estos otros “lugares teológicos”. De hecho, no podemos estar seguros a priori sobre el resultado de dicho esfuerzo de recepción de los nuevos estudios sobre el proceso de creer, y si pueden ofrecer aportaciones de interés desde el punto de vista teológico. Sólo después de dicho ejercicio, una vez hemos superado las tentaciones de la autorreferencialidad y de la pereza, podemos llegar a algún atisbo de resultado, que ciertamente podría haber sido inútil.

Teniendo en cuenta las consideraciones apenas apuntadas, conviene seguir un recorrido más sistemático. Propongo partir en primer lugar de una

¹ Daniel Kahneman, *Thinking, Fast and Slow* (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2013).

descripción sobre el alcance de las creencias en distintos niveles: sociales, personales, y relacionales, para pasar en un segundo momento a una breve descripción de los estudios en curso y de sus resultados. El tercer paso ya nos adentra en el ambiente teológico para intentar captar el alcance que pueden tener dichos desarrollos en algunos tratados o áreas de nuestra disciplina. Está claro que propongo otra forma de hacer teología: una menos centrada en nuestra propia tradición y que se arriesga más al asomarse a zonas donde no está garantizado, ni mucho menos, el sentido cristiano y ni siquiera religioso, donde priman criterios más bien reductivos y naturalistas —es decir, sin referencia a Dios ni a una dimensión trascendente— y donde nosotros somos invitados a condición de aceptar sus reglas de juego. Seguramente en teología sabemos mucho sobre el proceso de creer y sus dificultades, aunque aquí no se trata de comprender desde el caso específico de la fe religiosa el resto de los procesos de creer, sino al contrario, de tratar de comprender la fe cristiana dentro del marco de comprensión del reciente estudio de las creencias y del proceso de creer, tal como ha sido investigado estos años.

1. Vivimos en un mundo de creencias: posibilidades y riesgos

Como ya he indicado antes, nos damos cuenta de la omnipresencia de las creencias en todos los ambientes y dimensiones sociales y personales. Podemos hablar de ellas como parte de lo que se da en llamar “el factor humano” en los sistemas sociales, y ciertamente se trata de una dimensión personal, pero no hay forma de cognición que no esté fuertemente conectada con mediaciones externas, sobre todo culturales. La cuestión es que las creencias se forman en la mente de las personas, es decir, no existen fuera de ellas, pero están fuertemente implicadas en fenómenos culturales y sociales, de los que no podemos aislarnos.

Entre los autores que han contribuido recientemente a recordarnos la importancia de las creencias, destaca el antropólogo de Princeton Agustín Fuentes y su libro *Why We Believe* (2019)². El autor insiste en que la evolución humana ha hecho de nosotros seres capaces de concebir y retener creencias con las cuales planeamos nuestra relación con nuestro entorno, también con los demás. Se trata de una capacidad que permite figurar expectativas, y plantear marcos conceptuales que nos ayudan a comprendernos

² Agustín Fuentes, *Why We Believe: Evolution and the Human Way of Being* (New Haven and London: Yale University Press, 2019).

y a comprender nuestro mundo. Fuentes nos recuerda que dichas creencias son importantes en la constitución de la política, de la economía, de las relaciones afectivas e incluso en la ciencia. La esfera religiosa se presupone también en dicho amplio panorama. Creo que conviene repasar brevemente algunas de las esferas sociales más importantes y de los rasgos en los que las creencias juegan un papel central.

a. El ámbito político

En primer lugar, distintos estudios recientes han puesto de manifiesto que las formaciones democráticas dependen en gran medida del mantenimiento de un sistema de creencias ampliamente compartido que confiere legitimidad a dicho marco de convivencia y de gobierno³. Por supuesto que no todas las sociedades o formaciones gozan del mismo nivel de legitimidad, aunque sin un mínimo, una forma de gobierno se vuelve inestable y amenaza a sus dirigentes. Todos los gobiernos se esfuerzan por convencer por un medio u otro a sus ciudadanos sobre la bondad y conveniencia de su gestión, o de lo contrario peligra su continuidad o deben recurrir a medios impositivos y represivos para mantener el poder. Es importante por consiguiente que los ciudadanos crean que el sistema que garantiza la convivencia de todos es bastante justo y debe ser respetado. La historia está llena de casos en los que la pérdida de esas creencias ha dado lugar a una gran inestabilidad y a revoluciones. También en nuestros días se percibe el riesgo que entraña una pérdida masiva de la confianza en el sistema democrático, que para muchos ha dejado de percibirse como el más justo y el que resuelve mejor los problemas que se generan en dichos ambientes sociales. En definitiva la pérdida de legitimidad es sobre todo una pérdida de fe en el sistema de gobierno: una mayoría deja de creer que sea buena la forma de goberarnos, o sus gestores. En otras palabras, el sistema democrático depende profundamente de la capacidad de nutrir la convicción en los ciudadanos de que dicho sistema de gobierno es el mejor para todos. Por supuesto, este axioma se aplica a todos los niveles sociales, incluidas las organizaciones de distinto tamaño, y por supuesto incluye a las iglesias, que también sufren crisis de confianza o la pérdida de fe por parte de sus miembros, que dejan de creer que dichas organizaciones puedan proveer lo que prometen y lo hagan de forma justa y honesta.

³ Cass Sunstein, *This is Not Normal: The Politics of Everyday Expectations* (New Haven and London: Yale University Press, 2021).

b. La esfera económica

Tampoco en este caso surgen demasiadas dudas: sin un amplio espectro de creencias compartidas, no puede funcionar el sistema financiero, ni el mercado, ni las transacciones laborales, y en definitiva nos arriesgamos al más completo caos. En este caso no se trata sólo de la cuestión de la legitimidad de las autoridades económicas, sino de la confianza que inspiran los mecanismos del mercado y del sistema financiero, es decir, de que creamos que el dinero que hemos depositado en un banco será devuelto cuando lo pidamos⁴. No estoy seguro de cuánto somos conscientes de que esa es ante todo —ni más ni menos— una creencia, de la que no tenemos certeza absoluta, sino más bien sospechas de que en caso de una fuerte crisis podamos perder nuestros ahorros. Lo mismo sucede en todas las transacciones laborales y comerciales: confiamos en que por el servicio que prestamos, por ejemplo al dar unas clases, una universidad nos retribuirá de forma justa y puntual, sobre todo si hemos firmado un contrato, pero pueden surgir mil contingencias que desmientan nuestra fe. Yo creía que me retribuirían en una universidad europea mis servicios como miembro de una comisión de doctorado, y al final perdí mi fe, pues no me dieron nada. Cuando hago una compra confío, es decir, creo que no me engañarán ni me darán un producto defectuoso; a veces se nos ofrecen garantías para reforzar nuestra fe, a menudo débil y sospechosa, pero en todo caso debemos creer que esas transacciones serán justas, transparentes y podremos reclamar en caso de problemas graves. Pero es sólo una creencia, no una certeza, al menos desde mi propia experiencia. Ciertamente el sistema económico trata de reforzar dicha fe imprescindible para que funcione de forma óptima con medios legales e incluso de sanciones o recursos administrativos para asegurarnos que podemos fiarnos. Ahora bien, la existencia de todos esos recursos legales no hace sino reforzar esta percepción: que necesitamos creer en la eficiencia del sistema; y esa lógica afecta también al sistema jurídico, como se verá a continuación.

c. La esfera jurídica

Creo que nadie se extrañará si planteo la necesidad de creencias ampliamente compartidas en el sistema jurídico; de hecho conozco bastantes casos en que la falta de fe en el mismo obliga a muchos a resolver sus conflictos

⁴ A. Fuentes, *Why We Believe?*, 170.

por otros medios alternativos a los que plantea el sistema público que administra la justicia. Ante todo dicho sistema requiere legitimidad y reconocimiento por parte de la mayoría de los ciudadanos. Si, por el contrario, se percibe como profundamente corrupto, entonces se pierde la fe en el mismo y se recurre a otros medios. Una población debe reconocer que sus jueces, abogados y el conjunto del sistema ofrecerá las mejores soluciones a la hora de resolver conflictos o de defendernos de abusos y de injusticias, algo que no puede darse por descontado. De hecho, sólo la práctica y las sentencias que pronuncia contribuyen a mejorar o a empeorar dicha percepción, es decir, a que aumente o disminuya nuestra fe en el sistema público de justicia.

d. La esfera educativa

Es relativamente fácil subrayar el papel de las creencias en el sistema educativo: si los padres no confían en que los colegios y sus profesores van a educar bien a sus hijos, entonces deja de funcionar. Conozco casos en que dicha desconfianza lleva a los padres a sustraer a sus hijos del sistema para educarlos de forma privada y familiar. También en este caso las creencias son parte del mismo sistema: educar es ante todo infundir en los alumnos creencias constructivas y positivas que contrasten o desplacen otras de sesgo negativo y que pueden amenazar el futuro de los niños o de los adolescentes. Si no creen en la utilidad del estudio, del esfuerzo, y de ciertos valores, entonces su futuro y el de la entera sociedad queda seriamente comprometido.

e. La esfera terapéutica

En este caso también vivimos de fe: en la eficacia del sistema de salud, en la capacidad de los médicos y otros profesionales, y en la virtud de la asistencia que recibimos o que necesitamos. Además, todo proceso terapéutico requiere fe en el mismo. Muchos estudios apuntan a este dato: que los tratamientos funcionan mejor cuando las personas creen en ellos; la gente se cura antes si tiene fe en sus doctores y sigue fielmente sus consejos. Debemos tener en cuenta que esto no es algo descontado: no estoy hablando del aspecto científico de la medicina, sino del factor humano, que también cuenta. De hecho, tenemos casos recientes de segmentos de población que no creían en las vacunas y que se han opuesto a recibir dosis que aseguraban una prevención ante enfermedades graves. De nuevo, el sistema sanitario también depende de la confianza que tenga en él la población, aunque muchos no acaban de fiarse y buscan remedios curativos alternativos, que quizás inspiren más confianza.

f. La esfera de las relaciones personales

Dejando de momento los grandes sistemas sociales —cabría incluir, ciertamente el sistema de comunicaciones sociales y de información, entre otros— pasamos a las interacciones personales. Fuentes apunta a las relaciones amorosas, que requieren un alto grado de confianza o de fe en la persona con quien nos relacionamos, pero dicha exigencia hay que atribuirla a todas las relaciones, por supuesto las de amistad, las familiares, las contractuales y las de colaboración. A todas les afecta un mismo principio, y es que sólo funcionan si cuentan con un grado suficiente de confianza en la otra persona. De nuevo nos alejamos del ámbito de las certezas, que en este campo son más bien escasas —las excepciones son quizás el amor maternal y poco más— y nos adentramos en un ámbito en el que no hay nada garantizado. Todos tenemos la experiencia de que las personas y las relaciones fallan, que nos decepcionamos a menudo unos a otros, y que a veces la desconfianza se convierte en la opción de defecto, es decir, el punto de partida en una relación, que quizás con el tiempo dé paso a una mayor fe en las personas que tratamos. Este principio afecta por supuesto también al nivel y calidad de nuestra comunicación: depende mucho de cuánto confiemos en una persona, es decir, que creamos que podemos fiarnos de ella, para compartir según qué informaciones, intimidades o noticias. El mismo principio se aplica a la hora de alcanzar mayores niveles de cercanía y de confianza, se trata simplemente de creer que esas personas nos respetarán y que incluso devolverán nuestras atenciones y favores. No consigo de hecho imaginar un mundo en el que pudiéramos entendernos y dialogar sin dicha condición: creer en las personas, y creer incluso que compartir con ellas es algo positivo y bueno para todos, excepto para los más solitarios o los ermitaños, que, naturalmente, creen en otros valores.

g. La esfera de la identidad personal

Nos adentramos ahora en un ámbito más antropológico y psicológico: todos necesitamos construir nuestra identidad a partir de nuestra propia experiencia vivida, de nuestras aspiraciones, y de las relaciones que entretenemos con otros. A menudo dicha dimensión depende más de los demás y del ambiente en el que crecemos que de nosotros mismos. Pero hay un factor que no hay que descuidar: la identidad personal depende profundamente del conjunto de creencias que albergamos sobre nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo y nuestro papel en la sociedad. Una vez más estamos ante una expresión de nuestra mente que combina algunas certezas sobre nuestro origen, familia, pa-

sado, currículum y otras, con una serie de creencias que pueden estar bastante sesgadas —nos vemos a menudo de forma más positiva de lo que sería nuestra condición real— y sobre lo que entendemos que debe ser nuestro destino en la vida. Creemos que es mejor formar una familia, seguir una cierta carrera profesional, o apostar por el futuro sacrificando satisfacciones presentes: todo eso son creencias que abonan nuestra identidad y que se vinculan con la necesidad de proyectar sentido o un propósito a la propia vida. De hecho, toda la cuestión del sentido de la vida reviste un carácter claro de confianza o de fe en unos valores o en unas posibilidades que no están del todo asegurados, es decir, se juega en el campo de las creencias, y no en el de las certezas de tipo científico.

h. La esfera ética

Tampoco creo que en este caso nos sorprenda la referencia a lo que creemos. Los sistemas morales son ante todo propuestas de normas o bien de orientaciones de acción que contribuyen a decidir lo que es mejor para nosotros, para quienes entran en relación con nosotros y para toda la sociedad. En ese sentido, no podemos concebir un sistema moral que no requiera un elevado nivel de fe en los valores que proclama. Aunque podamos concebir propuestas morales que se basan en procedimientos de análisis y que desembocan en orientaciones de acción, las personas necesitan confiar en que dichas resoluciones sean lo mejor para nosotros y para todos. Los ejemplos son innumerables; sólo como un botón de muestra podemos fijarnos en la ética que impulsa proyectos de sostenibilidad para el bien de todos. Parece claro que, si una parte de la población no cree en ellos, o bien no les convencen los argumentos y la publicidad que se hace a favor de los mismos, entonces será difícil que adopten comportamientos que contribuyan a un futuro más sostenible. También en este caso podemos hablar del “factor humano en el diseño de sistemas sostenibles”⁵, más allá de las cuestiones científicas y técnicas, o de las dimensiones políticas y económicas que indudablemente están implicadas en dicho programa. La cuestión se complica cuando tenemos en cuenta que también las creencias necesitan una regulación ética, un tema sobre el que se ha publicado estos años y que nos recuerda la necesidad de acompañar o educar su formación y discernimiento ante una multitud de

⁵ Sara Lumbreras; Lluís. Oviedo, L.; Hans.-Ferdinand Angel, «The Missing Piece in Sustainability Indices: Accounting for the Human Factor». *Sustainability* 2021, 13, 11796. <https://doi.org/10.3390/su132111796>.

propuestas y de noticias falsas o de formas de manipulación que recurren a sentimientos y formas cognitivas de fácil colonización y confusión⁶.

Al final de este precipitado recorrido creo que podemos asumir la importancia que adquieren los conjuntos de creencias en la mayor parte de los sistemas sociales. Quizás surjan algunas dudas en torno a la ciencia, cuyo código de comunicación se basa en el logro de conocimiento cierto y preciso sobre la realidad, y no se conforma con combinar o contrastar creencias. Agustín Fuentes, sin embargo, también hace referencia al papel que juegan las creencias en el ámbito científico, pues todos los que se inscriben en el mismo necesitan asumir visiones y valores generales sobre la inteligibilidad del mundo, y además deben estar convencidos sobre la adecuación y eficacia de sus métodos de estudio, además de creer que ciertos modelos o programas sean mejores que otros a la hora de practicar sus análisis y de interpretar sus datos⁷. De todos modos, reconozco que, en el caso del sistema de la ciencia, el papel de las creencias es bastante diferente al que éstas juegan en las esferas política y económica, donde todo es más opinable, subjetivo e incierto. La ciencia debería moverse en otro nivel, aunque tampoco puede excluir la necesidad de creer en ciertos valores y procedimientos. De hecho un reciente libro apunta al papel importante que juega la fe en nuestra comprensión de la realidad, incluyendo la recepción de los descubrimientos en la física de partículas y energías⁸.

Puede extrañar que no se incluya a la esfera religiosa en esta abultada lista de sistemas sociales que se apoyan en conjuntos de creencias. Es evidente que ese es el caso, y que no puede concebirse un sistema religioso sino como un conjunto de creencias ampliamente compartidas, además de controladas y sometidas a fuertes vínculos rituales y sociales. La religión puede parecer como un elemento más en esa extensa lista, no cabe duda, pero considero que es mejor reservarle un tratamiento especial en el tercer párrafo del presente análisis. De todos modos, no está de más recordar que el sistema religioso está en buena compañía por lo que atañe el necesario recurso a un universo de creencias. Quizás su especificidad es que en su caso se trata en general de creencias de carácter trascendente, es decir, no es tanto la necesaria actitud de creer lo que marca la diferencia, sino simplemente sus contenidos, que de to-

⁶ Sebastian Schmidt and Gerhardt Ernst, *THE ETHICS OF BELIEF AND BEYOND: UNDERSTANDING MENTAL NORMATIVITY* (London: Routledge, 2020).

⁷ A. Fuentes, *Why We Believe?*, 198 s.

⁸ Rodger Price, *Faith and Physics Uncovered: The Compelling Relationship Between Timeless Faith and Modern Physics*, Eagle, ID: Aloha Publishing 2022.

dos modos están muy cerca de otros tipos de creencias últimas o que confieren sentido, aunque no revistan un carácter trascendente.

2. Cómo se están estudiando las creencias y el proceso de creer

Tras este amplio recorrido para mostrar la importancia y alcance de las creencias en varios ámbitos, surge inevitablemente la pregunta sobre qué puede haber cambiado o qué aportaciones se registran que nos permitan comprender mejor los procesos de formación de creencias. Se trata de sintetizar de forma muy apurada un abultado conjunto de investigaciones y análisis en torno a ese tema, y una copiosa producción bibliográfica que sigue creciendo cada año.

En general partimos de un amplio consenso que asume que las creencias tienen una dinámica propia: se van adquiriendo por distintos medios, pueden ser vacilantes al inicio, para ir estabilizándose con el tiempo y si reciben suficientes refuerzos o confirmación; pero también están sujetas a tensiones y desmentidos, lo que puede conducir a un debilitamiento y dudas, y eventualmente a su abandono. Por ejemplo, yo creía una vez que el fútbol era un deporte noble y justo que reflejaba en sus partidos el mejor juego y quizás un elemento de suerte; pero perdí esa fe cuando una serie de informaciones nos avisaron de otros factores que también cuentan a la hora de decidir partidos y títulos. Un tiempo creía en el rigor de los análisis económicos, hasta que la crisis del 2008-2010 me convenció sobre su futilidad o incapacidad de predecir aquella catástrofe.

Los estudios sobre las creencias también nos ayudan a distinguir entre distintos tipos, y a describir mejor sus características. Por ejemplo, se distingue entre creencias ‘factuales’ e ‘ideales’. Las primeras tienen que ver con la realidad que vivimos, como, por ejemplo, creer que hará buen tiempo y no necesito paraguas; o creer que tendremos estabilidad política hasta el final de la legislatura. La cuestión es que dichas creencias pueden confirmarse o desmentirse a corto o a largo plazo. Otro tipo de creencias no conocen test ni pruebas que las confirmen o desmientan, como por ejemplo, creer que mi vida tiene sentido a pesar de los fracasos que pueda vivir; que mi familia es lo mejor de mi vida; que decir, la verdad debe ser un valor que debo preservar; y, en general, las creencias religiosas.

Conocemos otras propuestas para clasificar las creencias. Por ejemplo, Donaldson ofrece dos criterios: el primero se basa en su inmediatez o en el nivel de reflexión implicado, lo que resulta en tres niveles; el segundo se refiere a los niveles de certeza o probabilidad que puedan atribuirse: de mayor

a menor certidumbre⁹. Esta última característica converge con la que distingue entre creencias más resistentes, incluso ante evidencia contraria, y otras más maleables o flexibles; las primeras son características de mentalidades más radicales o de visiones persistentes y fundamentalistas.

Son quizás más interesantes los intentos de modelizar los procesos de creer. Conocemos al menos 6 modelos que combinan elementos cognitivos, emocionales y sociales o culturales¹⁰. Por regla general se asume que la formación de creencias sigue una cierta pauta en la que se asumen algunos datos, motivos, informaciones o estímulos, que dan paso a una cierta elaboración o configuración mental; en ella la imaginación puede jugar también un papel importante. Esas visiones se van reforzando con otros inputs o se debilitan a partir de datos o testimonios contrarios. Se alcanza así una relativa estabilidad, o bien se descartan o se sustituyen por otras. El proceso puede recurrir a un implícito cálculo de probabilidades o a una lógica que deduce a partir de experiencias previas y datos acumulados; pero también recurre a medios menos racionales o de cálculo, como son las intuiciones, las sospechas más o menos fundadas y la imaginación. Una parte de la formación de creencias puede ser modelizada incluso a través de mecanismos computacionales, o bien a través de la inteligencia artificial, lo que sugiere que algunos sistemas inteligentes podrían revelar, al menos de forma parcial, esas dinámicas que conducen a creer en algo o alguien¹¹. Todo ello hace pensar que la formación de creencias también sigue pautas racionales y de análisis.

Considero el proyecto *Creditons*, basado en la Universidad de Graz, en el que participo desde hace unos 12 años, uno de los más interesantes y prometedores a la hora de emprender un estudio sistemático, transdisciplinar y multidimensional del proceso de creer. Este proyecto, dirigido por

⁹ Steve Donaldson, *Dimensions of Faith: Understanding Faith Through the Lens of Science and Religion* (Cambridge: Lutterworth Press, 2015).

¹⁰ Puede consultarse para una mejor descripción de los mismos: Lluís Oviedo, «El nuevo estudio científico de las creencias y la teología de la fe», *Telmus*, 9-10, 2016-2017, 51-65; Andrea Vestrucci, Sara Lumbreras and Lluís Oviedo, «Can AI Help Us to Understand Belief? Sources, Advances, Limits, and Future Directions», *International Journal of Interactive Multimedia and Artificial Intelligence*, Vol. 7, 1, DOI: 10.9781/ijimai.2021.08.003

¹¹ Aaron C. T. Smith, *Thinking about Religion: Extending the Cognitive Sciences of Religion* (Basingstoke, UK, New York: Palgrave MacMillan, 2014); *Cognitive Mechanisms of Belief Change* (Basingstoke, UK, New York: Palgrave Macmillan, 2016); Ramón D Castillo, Heidi Kloos, M. J. Richardson, & T. Waltzer, «Beliefs as Self-Sustaining Networks: Drawing Parallels between Networks of Ecosystems and Adults' Predictions». *Frontiers in Psychology*, 2015, 6, 1723; Michael. H. Connors, & Peter. W. Halligan, «A cognitive account of belief: a tentative roadmap». *Frontiers in Psychology*, 2015, 5, Article 1588.

Hans Ferdinand Angel y Rüdiger Seitz, ha producido frutos de gran interés que contribuyen a una mejor comprensión del alcance y dinámicas de las creencias en un sentido muy amplio. El trabajo realizado se concretiza en la elaboración de un modelo formalizado, de una especie de ‘plataforma’ simplificada y con numerosas aplicaciones, incluso en el campo de la ingeniería, de la educación, y de las terapias¹².

Otros estudios sobre las creencias merecen una atención especial. Uno de los más proficuos es, sin duda, el de la epistemología. Hace años que diversos filósofos analizan el tipo de conocimiento que promueven las creencias, su alcance y niveles de certeza, en qué medida pueden estar garantizadas o la fiabilidad que merecen. Se aplican varios procedimientos, como el cálculo bayesiano de probabilidades y otros tipos de inferencia a partir de los datos acumulados. Se trata de un área muy especializada, a menudo muy formalizada y que trata de comprender mejor un modo de conocer la realidad que tiene su propia lógica y dinámica. Lo que es necesario resaltar en este caso es que dichos procesos son algo importante, que hay que tomar en serio y que merecen un análisis más riguroso¹³.

También hay otros frentes abiertos en el estudio de las creencias que se refieren a sus aspectos menos normales, o más patológicos. Un buen ejemplo son los libros de Lisa Bortolotti sobre creencias irracionales, su valor y sus efectos¹⁴. Estos estudios muestran la variedad casi incontrolable del mundo de las creencias, que asumen formas que no pueden ser encuadradas en modelos racionales, pero que sin embargo poseen una cierta lógica y despiertan algunas inquietudes¹⁵.

Un último capítulo en el estudio de las creencias se refiere a la dimensión ética. La cuestión tiene un cierto alcance. Es evidente que la formación de

¹² Hans-Ferdinand Angel, Anne Runehov, Lluís Oviedo, Ray Paloutzian, Rüdiger Seitz, *Creditions: The Process of Believing* (Dordrecht: Springer 2017).

¹³ Es bastante abultada la bibliografía sobre aspectos epistemológicos de las creencias: Wolfgang Spohn, *The Laws of Belief: Ranking Theory and Its Philosophical Applications* (Oxford, New York: Oxford University Press, 2014); Martin Smith, *Between Probability and Certainty: What Justifies Belief* (Oxford, New York: Oxford University Press, 2016); Hannes Leitgeb, *The Stability of Belief: How Rational Belief Coheres with Probability* (Oxford, New York: Oxford University Press, 2017); Luca Moretti, *Seemings and Epistemic Justification: How Appearances Justify Beliefs* (Cham: Springer, 2020).

¹⁴ Lisa Bortolotti, *The Epistemic Innocence of Irrational Beliefs* (Oxford, New York: Oxford University Press, 2020).

¹⁵ Un buen ejemplo es: Michael Shermer, *The Believing Brain: From Ghosts and Gods to Politics and Conspiracies - How We Construct Beliefs and Reinforce Them as Truths* (London: MacMillan, 2011).

creencias está sujeta amuchas condiciones y que se requiere una cierta responsabilidad a la hora de asumirlas. Este era un punto que se discutió ya a finales del siglo XIX¹⁶. La cuestión suscitada entonces, sobre la necesidad de tener suficiente evidencia para sostener de forma honesta una creencia, sigue vigente, aunque nuevas interpretaciones ofrecen un baremo menos exigente, como advirtió William James apuntando a la “voluntad de creer”¹⁷. Fuentes, en el libro citado, advierte de los grandes peligros que se asocian a la formación de creencias, que pueden nutrir actitudes francamente destructivas para todo el género humano; de ahí su apelación a una cierta responsabilidad y a un esfuerzo por asistir a dicho proceso del que depende el futuro de todos¹⁸.

Se puede observar en este recorrido la enorme importancia que se concede hoy al estudio de las creencias y la superación de algunas visiones bastante sesgadas que hacían de ellas una parcela menos consistente de nuestra cognición. En ese sentido hemos avanzado mucho y podemos contar ahora con un amplio espectro de estudios y análisis que también pueden ser aplicados al campo teológico y del estudio de la religión, como se verá a continuación. La idea es que ahora conocemos mucho mejor dicho proceso, sus condiciones y sus límites, en definitiva esos estudios abren una puerta a una comprensión mejor de la naturaleza humana y de su modo específico de relacionarse con su entorno y con los demás.

3. Aprovechamiento teológico

Ante todo, estoy convencido de que el estudio de las creencias ofrece un marco de análisis riguroso y científico de la mente religiosa mejor que las visiones que han desarrollado nuestros colegas de la llamada *ciencia cognitiva de la religión*, cuyos resultados pueden ser bastante decepcionantes teniendo en cuenta la gran complejidad de la experiencia y de la cognición religiosa.

¹⁶ William K. Clifford, 1877 [1999], «The ethics of belief», in T. Madigan, (ed.), *The ethics of belief and other essays* (Amherst, MA: Prometheus), 70-96; véase para una buena presentación el artículo en la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, sobre «The Ethics of Belief», <https://plato.stanford.edu/entries/ethics-belief/>. Los desarrollos más recientes profundizan el debate a la luz de las cuestiones surgidas en estos años: Rik Peels, *Responsible Belief: A Theory in Ethics and Epistemology* (Oxford, New York: Oxford University Press, 2016); Schmidt and Ernst, *THE ETHICS OF BELIEF AND BEYOND*.

¹⁷ William James, *The Will to believe and other essays in popular philosophy* (New York: Dover Publications, 1896 [1956]), 1-31.

¹⁸ A. Fuentes, *Why We Believe?* 191.

Este es, sin duda alguna, un primer nivel en el que el estudio de las creencias se vuelve relevante para la teología: dicho análisis supera y corrige los límites de otros intentos recientes de plantear un nuevo “estudio científico de la religión”. Los otros niveles son más plenamente teológicos. Quiero destacar fundamentalmente dos: el de una mejor comprensión de la virtud de la fe, que se mueve entre lo natural y lo sobrenatural; y una revisión radical de los intentos de diálogo entre fe y razón, una vez aceptamos que no podemos separar ambas dimensiones, y que la fe contiene su propia razón.

En primer lugar, el reciente estudio científico de la religión —cognitivo y evolucionista— ha aportado datos de interés y que los teólogos no deberíamos ignorar, como muchos han hecho hasta ahora¹⁹. La impresión general es que dicho enfoque es muy reductivo, es decir, asume sólo un aspecto o un factor implicado en la cognición o en el comportamiento religioso y lo convierte en la clave fundamental que explicaría el conjunto, ignorando otras muchas variables implicadas. El estudio de las creencias amplía ciertamente el espectro de factores bajo estudio. Es cierto que la fe es una dimensión fundamental de la actitud religiosa, pero no la única. Lo que sucede es que no podemos entender la fe si la aislamos de otros componentes cognitivos, emocionales y culturales que la van configurando. Se trata de un caso claro de extensión de la mente más allá de los límites puramente internos o de las funciones que se pueden asimilar a un proceso de computación. Se trata más bien de un fenómeno global que implica varias facultades y dimensiones y que cristaliza en una serie de convicciones que son relativamente resistentes. Dicho enfoque permite acceder a la religión de forma más compleja y multidimensional, es decir, superando las reducciones a las que estamos acostumbrados por parte de los cognitivistas y los biólogos evolucionistas.

Tratando de aterrizar más de lleno en campo teológico, el nuevo estudio de las creencias permite acentuar el carácter natural, es decir, humano y muy humano de dicha actitud. No podemos vivir sin creencias, y ese axioma incluye también creencias últimas y trascendentes, con las que motivamos nuestras decisiones y proyectamos sentido en nuestras vidas. Está bastante claro entonces que la fe religiosa no es ni mucho menos una forma extraordinaria de ver las cosas, sino algo bastante normal, pues todos necesitamos creer en algo que nos abra un universo de sentido y esperanza. Este punto conecta con una larga tradición teológica que, al menos desde San Agustín, se ha referido a la fe

¹⁹ Para una presentación de dichos estudios: Lluís Oviedo, «Religion, Scientific Study of», opened 22.02.2019, *Interdisciplinary Encyclopedia of Religion & Science*: <http://inters.org/religion-scientific-study>.

como algo íntimamente enraizado en la naturaleza humana; una tradición que está muy presente en los maestros medievales, y que pervive hasta la teología del siglo XX que ha insistido con Rahner y otros en la profunda conexión entre dicha fe y las condiciones antropológicas en que vivimos. El nuevo estudio de las creencias añade otro elemento a dicha tradición al señalar que la fe no es, ni mucho menos, algo extraordinario o extraño, sino algo que pertenece a la forma normal de conocer el mundo, de vivir y de relacionarnos.

Un problema que puede surgir a la hora de recibir estos estudios en sede teológica es que puedan plantear una cierta ‘naturalización’ del acto de fe. Algo parecido ha ocurrido con los estudios sobre el altruismo, que para algunos críticos podían dar a entender que dicha actitud de amor radical implicaba naturalizar una virtud teologal, que, por definición, debería trascender los límites de lo meramente natural. Sabemos hoy que ese no debería ser un problema, y que tras las propuestas de De Lubac, o más recientemente de Chris Knight²⁰ y otros, no podemos extremar la diferencia entre lo natural y lo sobrenatural: la teología más bien tiene la misión de leer en clave teologal, es decir, como algo que refleja la voluntad y la presencia de Dios, lo que a otros puede parecer natural, aunque dicho ejercicio debe reivindicar continuamente la dimensión de trascendencia para evitar una secularización interna teológica, algo que deberíamos evitar. En todo caso, los estudios sobre las creencias apuntan a una lectura de la fe cristiana en una clave mucho más normalizada y plenamente humana, algo que debería ayudarnos a evitar las tendencias que la asociaban más bien a actitudes extrañas y superadas: no hay ninguna posible superación de la actitud de creer, también en valores y significados últimos, lo que permite reivindicar dicha actitud al mismo tiempo como algo plenamente humano y don de la gracia, aunque también requiera una cierta responsabilidad y cuidado.

El tercer punto importante en la recepción teológica de los estudios reseñados invita a una profunda revisión de los postulados desde los que se ha analizado la relación entre fe y razón, un punto central en el magisterio de los últimos Papas, y a la hora de abordar la credibilidad de la propuesta cristiana. Los estudios recientes muestran claramente que no hay —en la mayor parte de los casos— una contraposición entre fe y razón, como dos actitudes cognitivas que pueden relacionarse entre sí, siguiendo un modelo que hunde sus raíces en una distinción aristotélica, sino que la fe cristiana

²⁰ Henry De Lubac, *El misterio de lo sobrenatural* (Madrid: Encuentro, 1991)(original francés, 1946); Christopher. Knight, *The God of Nature: Theology and Contemporary Science* (Augsburg-Minneapolis Fortress Press, 2007).

ya está integrada en una forma de razón: la fe tiene sus propias razones, así como la razón pura es a menudo una quimera o algo excepcional y a menudo estéril. También la razón se apoya y se expresa a menudo bajo la forma de creencias. Esta reflexión nos invita a revisar todo el planteamiento realizado en los intentos de aislar la fe de la razón para después hacerlas converger en un cierto nivel ideal. Las cosas se presentan de otro modo: en qué medida las creencias cristianas son razonables siguiendo algunos criterios que las vuelven más certeras o pueden ser garantizadas a partir de ciertos datos, testimonios y demás. Esa estrategia ha sido seguida por varios filósofos de la religión recientes, como Richard Swinburne y Alvin Plantinga²¹, lo que invita a ver la cuestión de la fe desde otra perspectiva.

Un libro reciente nos recuerda cuánto el tema de la fe ha sido objeto de disputas confesionales muy intensas desde el siglo XV y que ha derivado en volverla algo radical y un ideal casi inalcanzable, lo que provocó una reacción contraria a partir de la modernidad que relajaba las cosas y abría el ámbito del creer a dimensiones más asequibles²². Esa misma radicalización casi heroica la encontramos también en Kierkegaard, para quien la experiencia de la fe implica una decisión que supera cualquier otra esfera humana²³. Seguramente la perspectiva histórica nos ayuda a comprender los muchos matices que ha adquirido la consideración de la fe cristiana, pero es importante en nuestros días devolverle la calidad de una experiencia humana, necesaria y positiva para el crecimiento de nuestras potencialidades, un factor esencial en lo que se da en llamar en inglés *human flourishing*.

Dedico estas reflexiones al querido hermano y colega Francisco Martínez Fresneda, con el que he compartido muchos años de docencia y de colaboración. Reconozco su esfuerzo incansable como fundador, al frente del Instituto Teológico de Murcia y profesor muy dedicado a la enseñanza y a la investigación. Fresneda ha prestado un servicio inestimable de formación y de acompañamiento en el estudio a muchos, y ha sido esencial en mi reclutamiento como profesor del ITM desde hace más de 20 años. Estoy convencido de que para él la fe cristiana sí es una experiencia muy humana,

²¹ Richard Swinburne, *La existencia de Dios* (Salamanca: San Esteban, 2011) (original inglés 2004); *La coherencia del teísmo* (Salamanca: San Esteban, 2018) (original inglés 1993); Alvin Plantinga, *Warranted Christian Belief* (New York-Oxford: Oxford University Press, 2000);

²² Ethan H. Shagan, *The Birth of Modern Belief: Faith and Judgement from the Middle Ages to the Enlightenment* (Princeton & Oxford: Princeton University Press, 2021).

²³ Soren Kierkegaard, *Temor y temblor* (Madrid: Alianza, 2014) (original danés 1843).

que nos humaniza a todos y nos ayuda a vivir una vida mejor, cuando esa fe se conecta con un conjunto de creencias que nos hacen crecer y estimarnos.

Bibliografía

Angel, Hans-Ferdinand, Anne Runehov, Lluís Oviedo, Ray Paloutzian and Rüdiger Seitz. *Creditions: The Process of Believing*, Dordrecht: Springer 2017.

Bortolotti, Lisa. *The Epistemic Innocence of Irrational Beliefs*, Oxford, New York: Oxford University Press, 2020.

Castillo, Ramón D., Heidi Kloos, Michael J. Richardson and Talia. Waltzer, «Beliefs as Self-Sustaining Networks: Drawing Parallels between Networks of Ecosystems and Adults' Predictions». *Frontiers in Psychology*, 2015, 6, 1723. doi: 10.3389/fpsyg.2015.01723;

Clifford, William K. 1877 [1999], «The ethics of belief», in T. Madigan, (ed.), *The ethics of belief and other essays*, Amherst, MA: Prometheus, 70-96.

Connors, Michael H. and Peter W. Halligan, «A cognitive account of belief: a tentative roadmap». *Frontiers in Psychology*, 2015, 5, Article 1588. doi: 10.3389/fpsyg.2014.01588.

De Lubac, Henry. *El misterio de lo sobrenatural*, Madrid: Encuentro, 1991(original francés, 1946)

Donaldson, Steve. *Dimensions of Faith: Understanding Faith Through the Lens of Science and Religion*. Cambridge: Lutterworth Press, 2015.

Duque, João. «Catolicismo, Modernidade E pós-Modernidade: Catholicity, Modernity and Posmodernity». *Carthaginensia* 73 (2022): 129-42.

Fuentes, Agustin, *Why We Believe: Evolution and the Human Way of Being*. New Haven and London: Yale University Press, 2019

James, William. *The Will to believe and other essays in popular philosophy*, New York: Dover Publications, 1-311896 [1956].

Kahneman, Daniel. *Thinking, Fast and Slow*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2013.

Kierkegaard, Soren. *Temor y temblor*, Madrid: Alianza, 2014 (original danés 1843).

Knight, Christopher. *The God of Nature: Theology and Contemporary Science*, Augsburg-Minneapolis: Fortress Press, 2007.

Leitgeb, Hannes. *The Stability of Belief: How Rational Belief Coheres with Probability*, Oxford – New York: Oxford University Press, 2017;

Lumbreras, Sara; Lluís Oviedo and Hans-Ferdinand Angel, «The Missing Piece in Sustainability Indices: Accounting for the Human Factor». *Sustainability* 2021, 13, 11796. <https://doi.org/10.3390/su132111796>.

Moretti, Luca. *Seemings and Epistemic Justification: How Appearances Justify Beliefs*, Cham: Springer, 2020.

Oviedo, Lluís. «El nuevo estudio científico de las creencias y la teología de la fe», *Telmus*, 9-10, 2016-2017, 51-65;

Oviedo, Lluís. «Religion, Scientific Study of», opened 22.02.2019, *Interdisciplinary Encyclopedia of Religion & Science*: <http://inters.org/religion-scientific-study>

Peels, Rik. *Responsible Belief: A Theory in Ethics and Epistemology*, New York, Oxford: Oxford University Press, 2016.

Plantinga, Alvin. *Warranted Christian Belief*, New York-Oxford: Oxford University Press, 2000.

Price, Rodger. *Faith and Physics Uncovered: The Compelling Relationship Between Timeless Faith and Modern Physics*, Eagle, ID: Aloha Publishing 2022.

Schmidt, Sebastian and Gerhardt Ernst. *The Ethics of Belief and Beyond: Understanding Mental Normativity*. London: Routledge, 2020.

Shagan, Ethan H. *The Birth of Modern Belief: Faith and Judgement from the Middle Ages to the Enlightenment*, Princeton & Oxford: Princeton University Press, 2021

Shermer, Michael. *The Believing Brain: From Ghosts and Gods to Politics and Conspiracies — How We Construct Beliefs and Reinforce Them as Truths*, London: MacMillan, 2011.

Smith, Aaron C. T. *Cognitive Mechanisms of Belief Change*. Basingstoke, UK, New York: Palgrave Macmillan, 2016;

Smith, Aaron C. T. *Thinking about Religion: Extending the Cognitive Sciences of Religion*. Basingstoke, UK, New York: Palgrave MacMillan, 2014;

Smith, Martin. *Between Probability and Certainty: What Justifies Belief*, Oxford – New York: Oxford University Press, 2016;

Spohn, Wolfgang. *The Laws of Belief: Ranking Theory and Its Philosophical Applications*, Oxford – New York: Oxford University Press, 2014.

Sunstein, Cass. *This is Not Normal: The Politics of Everyday Expectations*. New Haven and London: Yale University Press, 2021.

Swinburne, Richard. *La existencia de Dios*, Salamanca: San Esteban, 2011 (original inglés 2004); *La coherencia del teísmo*, Salamanca: San Esteban, 2018 (original inglés 1993);

Vestrucci, Andrea, Sara Lumbreras and Lluís Oviedo, «Can AI Help Us to Understand Belief? Sources, Advances, Limits, and Future Directions», *International Journal of Interactive Multimedia and Artificial Intelligence*, Vol. 7, 1, DOI: 10.9781/ijimai.2021.08.003

RESEÑAS

Armstrong, Karen, *Sacred Nature: How we can recover our bond with the natural world* (LLOT) 407-408; **Boero Vargas, Mario**, *Personalidad y conciencia. Wittgenstein* (AMM) 409-410; **Cencini, Amadeo**, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación* (MAEA) 415-416; **Cernuzio, Salvatore**, *Cae el velo del silencio* (MAEA) 417-418; **Crimella, Matteo**, *Padre nuestro. La oración de Jesús en los Evangelios* (FMF) 394-395; **Drees, Willem B.**, *What Are the Humanities For?* (LLOT) 411-412; **Fernández, Samuel**, *El descubrimiento de Jesús. Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros* (FMF) 398-399; **Fernández, Samuel**, *Jesús. Los orígenes históricos del cristianismo desde el año 28 al 48 d.C.* (FMF) 396-397; **Fisichella, Rino**, *Yo llevo tu nombre en mí. La teología de Juan Pablo II* (MAEA) 419-420; **González, Justo L.**, *The Bible in the early Church* (RSV) 389-390; **Hoping, Helmut**, *Jesús de Galilea: Mesías e Hijo de Dios* (FMF) 400-401; **Lefebvre, Philippe**, *Cómo matar a Jesús. Violencia, abusos y mecanismos de control y dominio en la Biblia* (FMF) 393; **Modern, John Lardas**, *Neuromatic: A Particular History of Religion and the Brain* (LLOT) 421-423; **Montes Peral, Luis Ángel**, *Cristo ha resucitado. La Resurrección en el final de la Pasión de Marcos* (FMF) 402-403; **Molina Gómez, José Antonio**, *El imperio huno de Atila*, Síntesis (JMB) 413-414; **Neumann, Johannes**, *Der historische Jesus. Die Biographie, die Botschaft, die Überlieferung* (RSV) 404-405; **Oviedo Torró, Lluís**, *La credibilidad de la propuesta cristiana* (BPA) 406; **Pascual García, José Ramón**, *Hermandad global. Fratelli tutti, un nuevo orden mundial desde la compasión samaritana* (RSV) 424; **Ravasi, Gianfranco**, *El gran libro de la Creación. Biblia y ecología* (RSV) 391-392; **Strappazon, Valentin**, *Saint Antoine de Padoue et l'Enfance spirituelle* (RSV) 425-426.



FUNDACIÓN CAJAMURCIA



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones



FECYT-443/2021
Fecha de certificación: 30 de julio de 2021 (1ª convocatoria)
Válido hasta: 30 de julio de 2022